



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

20 de abril de 2025

I. Notas exegéticas

Hch 10, 34a. 37-43

Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Este es el primer discurso de Pedro, ante un auditorio no judío. La autoridad de Pedro, así como la importancia de la escena, harían que las palabras que pronunció quedasen bien grabadas en la memoria de los oyentes, palabras que incluso llegaron a Lucas, quien las inserta en su Evangelio.

El pasaje se halla inmerso en la narración de la expansión de la Iglesia fuera de Jerusalén, concretamente en el contexto inmediato de la visión nocturna de Pedro en Jope y lo acaecido con Cornelio, razón por la cual las palabras de Pedro tienen la intencionalidad de compartir la convicción profunda que ha adquirido, respecto del carácter universal de la salvación, que comienza por el pueblo judío y llega efectivamente a los paganos, quienes por la fe purifican el corazón y conocen a Dios.

En la estructura misma de este discurso, se distingue una presentación muy sintética de la vida de Jesús (v. 37-41), a quien Dios constituye juez de vivos y muertos (v. 42) y de quien dan testimonio todos los profetas (v. 43). En este pasaje se reconoce la dinámica propia del kerigma: quien anuncia está lleno del Espíritu Santo; el anuncio es a una comunidad orante, la centralidad el mensaje es la vida, pasión, muerte y resurrección del Señor, y suscita la conversión permanente.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Cuando presenta a Jesús, Pedro hace el énfasis de que los apóstoles son “testigos de su resurrección elegidos de antemano por Dios”, que han comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos, recibiendo así el encargo de predicar al pueblo y de testificar que ese Jesús de Nazaret ha sido constituido por Dios “juez de vivos y muertos” (v. 42), expresión que resulta fácil de comprender para el auditorio gentil, usada en otros lugares de la Escritura y que pasará luego al Símbolo de los apóstoles. Además, exhorta a creer en Jesucristo, ya que así es posible obtener el perdón de los pecados.

Salmo 117

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Es el último salmo del grupo que conforma el “Gran Hallel”, (salmos 113-118), que son himnos de alabanza que se cantaban en las festividades del pueblo, exaltando a Yahvé por su grandeza y por las bendiciones que concede al pueblo, se entonaban en una gran solemnidad pública, donde se daba gracias a Dios por una victoria recientemente obtenida contra los enemigos de Israel.

El salmo 118 recoge la experiencia de aquellos israelitas que, habiendo sido perseguidos, logran abrir después nuevos caminos de vida, acudiendo en procesión al templo y siendo recibidos como salvadores, después de algún tipo de crisis (que pudo haber sido la del levantamiento macabeo contra las autoridades griegas de aquel entonces 167-164 a C).

La clave para entender este salmo es la frase “la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”. El templo no es una construcción de piedras materiales sino la vida de los creyentes, antes desechados por los arquitectos (constructores oficiales), ahora convertidos por gracia de Dios, en piedra angular del verdadero santuario que es el pueblo de Israel. Ciertamente sigue habiendo un templo externo, al que se dirigen en procesión los hombres y mujeres justos, pero al mismo tiempo, ellos mismo, el pueblo convocado a la acción de gracias es el verdadero templo.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Col 3, 1-4 (Opción 1)

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

Con estos versículos comienza la parte moral de la carta, en la que el Apóstol hace aplicación de la doctrina en relación con la vida cotidiana. En la presente perícopa se les recuerda a los colosenses su nuevo estado de resucitados con Cristo, que les exige vivir para el cielo.

San Pablo parte del principio de que el cristiano, muerto y resucitado místicamente con Cristo en el bautismo (cf. Col 2,12; Ef 2,6), ha roto sus vínculos con el mundo y con sus doctrinas religiosas, habiendo entrado en una vida nueva, la vida de la gracia, vida que posee ya realmente, pero que no se manifestará de modo pleno hasta después de la parusía, cuando todos los miembros del cuerpo de Cristo sean asociados públicamente a su triunfo glorioso. Este nuevo estado pide que la atención de los discípulos no esté puesta en las "cosas de la tierra," sino en "las del cielo," como corredores que piensan únicamente en la meta a la que dirigen todos sus pensamientos. Es esta centralidad del cielo la que debe constituir la regla de la conducta cristiana, subordinando todo al progreso de esa nueva vida, cuya plena manifestación se espera (cf. Rom 8, 14-25).

1 Co 5, 6b-8 (Opción 2)

Barred la levadura vieja, para ser una masa nueva.

San Pablo recurre a las obligaciones que la inmolación del cordero pascual imponía a los judíos. Estas mismas imponen figurativa o místicamente a los cristianos la inmolación del Cordero pascual, que es Cristo; y como ésta inmolación no ha de repetirse cada año, como entre los judíos, pues ya se realizó de una vez para siempre (cf. Hb 9,12), se sigue que los cristianos estén en perpetua fiesta de Pascua, estando así alejados de toda "levadura" - del "hombre viejo" - y vivir de sólo "ázimos", condición propia de "hombres nuevos".

Jn 20, 1-9

Él había de resucitar de entre los muertos.

Es el primer día de la semana, y es muy temprano. Este dato es de vital importancia para todos los evangelistas. El lugar del sepulcro se vuelve lugar de búsqueda, de encuentros,



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

de punto de partida y también de llegada. María Magdalena es la primera en llegar al lugar del sepulcro y observa que el cuerpo no está. A diferencia de los otros evangelios, no se dice que María Magdalena lleve algo consigo; sólo que llega temprano y busca el cuerpo de Jesús. Este momento dejará registrado en la memoria de las comunidades el nombre de esta mujer hasta el día de hoy.

Del sepulcro, María Magdalena corre a buscar a los discípulos. Su comunicación es angustiante: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto” (v. 2b). Esta sección nos confronta con la humanidad de los discípulos y María Magdalena. Tanto Simón Pedro como el discípulo anónimo (o el discípulo amado) ven el sepulcro vacío y los lienzos y sudarios abandonados, pero llama la atención el singular de la afirmación “vio y creyó” en el v. 8. ¿Por qué, si ambos discípulos corrieron al sepulcro, es solamente el discípulo amado quien “vio y creyó”? Estos versos han ocupado mucho la atención de la exégesis e interpretación. Podríamos pensar que para Juan el testimonio del discípulo amado es muy importante como ejemplo del discipulado. En lo que sí coinciden es que, al ver el sepulcro vacío, ambos discípulos se acuerdan de las Escrituras que su Maestro había mencionado en repetidas ocasiones, y regresan a la casa donde estaban reunidos los demás. Sólo la mujer queda en la tumba vacía.

El grito de búsqueda de María Magdalena se repite en los vv. 13 y 15 y se produce al mismo tiempo que se encuentra con los dos ángeles primero y con Jesús luego, a quien ella confunde con el jardinero. ¿Qué es lo que busca esta mujer de la cual Jesús expulsó siete demonios? Ella está afuera del sepulcro, llorando, preguntándoles a los ángeles dónde estaba el cuerpo de Jesús. La pregunta parece retórica: “Mujer ¿por qué lloras?” Pero es en realidad una pregunta con profundidad teológica, que revela que el cuerpo de Jesús no ha desaparecido, sino que ha resucitado.



II. Pistas homiléticas

- ❖ En este domingo de Pascua la Palabra que se nos ofrece trae consigo la invitación concreta de vivir la Resurrección del Señor como experiencia de fe auténticamente renovadora, en la medida en que no nos limitemos a ser sujetos pasivos de este acontecimiento salvífico, como quien tiene la actitud de quedarse solamente con lo que escucha de otros acerca de ello, sino que, interpelados por esta novedad, con un corazón inquieto, confrontemos profundamente nuestra vida cristiana a la luz de la Resurrección de Jesucristo, a tal punto, efectivamente, de asumir una vida de resucitados, comprendiendo lo que implica e identificando nuestra existencia con la del Resucitado, viviendo como tal.
- ❖ Hoy se hace necesario tener una fuerte conciencia comunitaria respecto al hecho de vivir el acontecimiento pascual como experiencia fundante en favor de la consolidación de los lazos humanos; porque, en primer lugar, no habría progreso humano ni social, si cada uno, de manera individual, buscara quedarse para sí con los signos de la nueva vida a la que nos llama el Señor, sin compartirlos con los otros y, en segundo lugar, porque es con el testimonio sincero de quien ha tenido experiencia de resurrección que, transmitiendo la Buena Nueva, podemos animar a los demás, dando vida y conduciéndolos a la verdad de Dios en Jesucristo.
- ❖ Este mundo necesita de hombres y mujeres valientes, deseosos de ser signos pascuales en medio de las oscuridades que entenebrecen la humanidad y no le permiten interpretar adecuadamente los diferentes acontecimientos, para que su vida, adherida totalmente al Resucitado, impregne y transforme los rincones donde aún no haya claridad. Pidamos al Señor vocaciones consagradas que asuman el compromiso de ser luz y testimonio de Aquel que resucitó de entre los muertos, permitiendo que los hombres descubran el camino de la verdadera felicidad.
- ❖ Ahora el mismo Jesucristo se hará presente en el sacrificio perfecto y único del altar, cuyo misterio pascual contemplaremos, comunicándonos con la fuerza del Espíritu Santo la gracia de la resurrección, para que al recibirlo vivamos como hombres nuevos, iluminando nuestras propias oscuridades y las que están presentes en nuestras relaciones y entornos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

¡Cristo ha Resucitado!; Verdaderamente ha resucitado! Hermanos: hoy tenemos la certeza, por la celebración del sacramento Pascual, de que el Padre celestial ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos. Este Domingo, como culmen del Santo Triduo Pascual, reviste la más grande de las solemnidades del Año Litúrgico. Confiados en que con Cristo también resucitamos nosotros, celebremos alegremente esta liturgia.

Aspersión con agua. Aclamaciones.

Propuesta de Aclamaciones durante la aspersion con el agua (previo al canto que acompaña también este rito dominical en tiempo de Pascua en lugar del acto penitencial ordinario de la misa)

Lector: Esta es el agua que procede de la fuente bautismal; la piedra del sepulcro se ha movido milagrosamente y es ahora puerta de entrada a la renovación de nuestra vida.

Asamblea: ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Lector: Cristo es vencedor sobre la muerte, y por esta agua nos hace ser victoriosos con el poder de su resurrección.

Asamblea: ¡Aleluya! ¡Cristo ha vencido a la muerte!

Lector: Cristo ha estado tres días en el infierno, y resucitando de entre los muertos, ha conseguido para nosotros la vida eterna.

Asamblea: ¡Aleluya! ¡Cristo nos da la vida eterna!

(continúa el canto que acompaña el rito de la aspersion)



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Monición a las lecturas

El acontecimiento histórico de la Resurrección de Jesús se hace hoy sacramental y por tanto eficaz en nuestra historia, dispongámonos para que por la Palabra que escuchamos y la enseñanza de la Iglesia, el misterio de la nueva vida de Cristo también se manifieste entre nosotros.

Oración de fieles

Presidente

Porque anhelamos los bienes del cielo, dirijamos nuestras súplicas a Jesucristo, eterno pontífice entre la Iglesia y la misericordia del Padre eterno.

R/. Haznos partícipes de tu Pascua, Señor.

1. Que la Iglesia siempre se alegre por poder experimentar la virtud de la esperanza, para que, con nuestros pastores, podamos caminar juntos en la construcción del nuevo reino.
2. Que todos los líderes de nuestra sociedad reciban la luz del Espíritu de Cristo resucitado para que, en unión con la Iglesia, se produzcan frutos de justicia y paz.
3. Que la Iglesia peregrina en Bogotá, animada por la resurrección de Jesús, continúe con valentía el proceso del Camino Discipular Misionero como manifestación de nueva vida por la Pascua que celebramos.
4. Que nuestra comunidad (*parroquial*), celebrando fervientemente la Pascua, movidos por la esperanza de vida eterna, manifieste al mundo la presencia de Cristo resucitado.

Presidente

Gracias te damos, Señor Jesús, porque nos escuchas y nos das la nueva vida por tu resurrección. A ti la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.



Pascua Infantil 2025

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor
20 de abril

I. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Para ayudar a los niños a comprender el mensaje de la Resurrección es importante guiarlos en la experiencia Pascual de la alegría que sucede a los momentos de dificultad, relacionándola con la victoria de Jesús sobre la muerte. Además, una dramatización del Evangelio o el uso de símbolos como la luz de una vela o una piedra removida pueden hacer que el mensaje sea más visual y significativo

2. Motivar:

Para generar emoción y compromiso con la enseñanza de Jesús se pueden utilizar cantos alegres de Resurrección y juegos interactivos, como una "búsqueda del mensaje" en la que los niños descubran frases como "Jesús vive" o "Comparte la alegría". También se puede realizar una reflexión en grupo donde los niños expresen cómo pueden ser testigos de la Resurrección en su vida cotidiana, animándolos a identificar acciones concretas para transmitir la alegría y el amor de Jesús en su entorno.

3. Retar:

Se puede proponer el "Reto de la alegría", en el que cada niño(a) se comprometa a realizar una acción positiva durante la semana, como ayudar en casa, decir palabras amables o hacer una oración por alguien. También pueden escribir su compromiso en un mural o cartel, reforzando la idea de que ser testigos de Jesús implica llevar su luz a los demás. Para cerrar, una bendición especial y un "envío misionero" los motivará a compartir la Buena Noticia con entusiasmo.



El reto de esta semana es que puedas ayudar más en casa en las diferentes labores o, también, puedes hacer sonreír a un compañero(a) de clase con una palabra de aliento.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, padres de familia y comunidad reunida en esta gran fiesta, ¡hoy es un día muy especial! Nos encontramos aquí porque Jesús ha resucitado, ¡ha vencido la muerte y está vivo para siempre! Este es un día de alegría, de luz y de esperanza. Es el día en que recordamos que Jesús nos ama tanto que dio su vida por nosotros y que Dios, con su gran poder, lo levantó de entre los muertos.

Hoy venimos a celebrar con gozo, a cantar con el corazón y a dar gracias a Dios, porque su amor es eterno. ¡Alegrémonos juntos porque Jesús ha vencido la muerte y nos regala una nueva vida!

¡Bienvenidos a esta gran fiesta de la Resurrección del Señor!

Monición a las lecturas

En este día lleno de alegría y de buenas cosas, escucharemos cómo Pedro nos cuenta que Jesús pasó haciendo el bien y que Dios lo resucitó al tercer día, aunque tuvo que pasar por grandes sufrimientos. En el Evangelio, veremos a María Magdalena y a los discípulos descubrir el sepulcro vacío y darnos la mejor noticia: ¡Jesús vive!

Escuchemos con atención estas lecturas, porque hoy Dios nos habla al corazón y nos llena de su alegría. ¡Abramos nuestros oídos y nuestro corazón para recibir su mensaje de vida!



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Oración de fieles

Presidente

Querido Dios, estamos muy felices porque Jesús ha resucitado y está con nosotros. Con alegría, te presentamos nuestras peticiones.

R./ Ayúdanos a vivir como amigos de Jesús.

1. Por nuestra Iglesia, para que siempre sea un hogar lleno de amor y alegría donde todos puedan conocer a Jesús resucitado. Oremos.
2. Por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que nos enseñen con su ejemplo a compartir, ayudar y amar como Jesús nos enseñó. Oremos.
3. Por todos los que somos bautizados, para que escuchemos la Palabra de Dios, oremos con el corazón y siempre hagamos el bien. Oremos.
4. Por quienes están tristes o tienen problemas, para que nunca pierdan la esperanza y encuentren en Jesús y en nosotros una luz de alegría y paz. Oremos.
5. Por nuestras familias, para que siempre vivan unidas en el amor, la sinceridad y el respeto, y abran su corazón a quienes necesitan ayuda. Oremos.
6. Por todos los niños y niñas que estamos aquí, para que seamos verdaderos amigos de Jesús y con nuestras acciones mostremos su amor al mundo. Oremos.

Presidente

Padre Dios, gracias porque nos amas tanto, llénanos con la luz y la alegría de Jesús resucitado para vivir siempre en su amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

